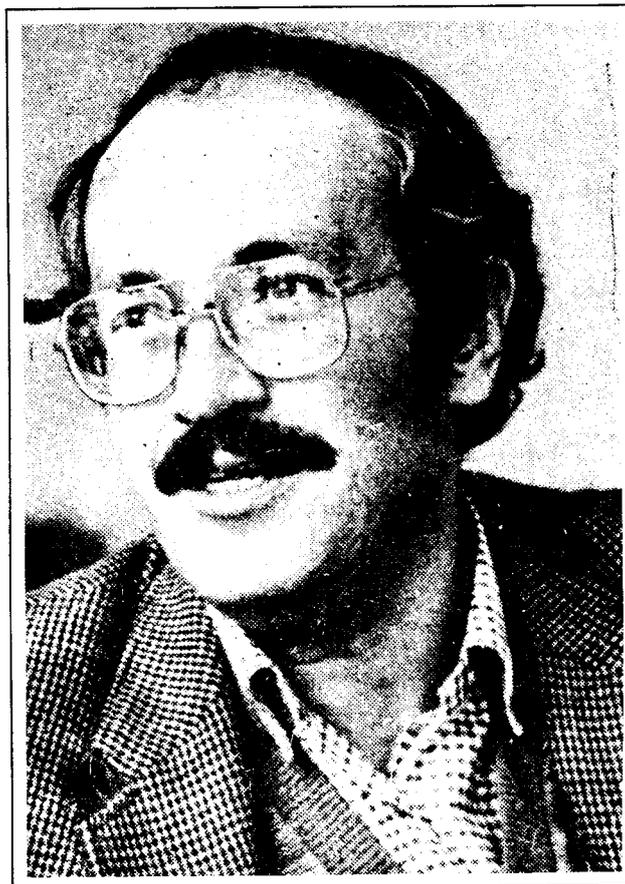


LA HERENCIA DE ALLENDE

Jaime Estévez. Economista. Dirigente nacional del Partido Socialista de Chile.



Salvador Allende, como sucede con muchos grandes hombres, ingresó antes a la historia universal que a la de su país. Mientras en Chile la mención de su nombre o la visita a su tumba se calificaba de un acto subversivo y una propaganda persistente denigraba el recuerdo de su gobierno, en países lejanos al nuestro y diversos entre sí se le rendía tributo como luchador social, demócrata consecuente, líder popular y símbolo de la emancipación del Tercer Mundo. Su viuda fue invitada a dirigirse al plenario del Movimiento de Países No Alineados y ha sido recibida por mandatarios de casi todos los países de Europa y América.

Al cumplirse diez años de su muerte, la paradoja continúa. En todas las grandes ciudades del mundo y en muchas de las pequeñas, hombres de diversos colores, idiomas y religiones recordarán con emoción su obra, mientras en Chile será todavía limitado el homenaje popular a su memoria. Muchos factores explican esta paradoja. El más evidente es que reconocerse allendista era y continúa siendo peligroso; pero no se trata sólo de temor. Parte de los sectores de-

mocráticos que hoy se movilizan contra Pinochet lo hicieron también contra Allende, y quienes estuvimos con él hemos dedicado durante estos años más atención a la imprescindible crítica de nuestros errores que a la reafirmación de los impresionantes logros del Gobierno Popular y la reivindicación de sus válidos objetivos.

Una valoración justa de la figura de Allende, que recoja su legado y su aporte, está por hacerse, y es urgente realizarla si queremos acometer las tareas del presente, consolidado la unidad democrática. La democracia no podrá ser estable ni hacerse hegemónica negándose una parte de su historia, manteniendo tres años inmemorables.

El legado central de Salvador Allende es la utopía de una sociedad en la cual todos fueran ciudadanos de primera clase, en un país digno y soberano. Un Chile plenamente democrático, de iguales oportunidades, exigía que las clases subalternas, los explotados, marginados y desposeídos conquistaran su lugar de sujetos de nuestra historia, se adueñaran de su país, en igualdad y justicia social; a ella dedicó su vida. Con la misma pasión con que luchó por radicales transformaciones económicas y sociales. Allende defendió la necesidad de respetar la democracia y la

Mensaje No. 322, Santiago, 1983.



“Allende defendió la necesidad de respetar la democracia y la institucionalidad. Muchos de sus partidarios lo criticaron por ello y hoy comprenden cuánta razón tenía en su política de principios, su sentido de la historia y de la nación.”

institucionalidad. Muchos de sus partidarios lo criticaron por ello y hoy comprenden cuanta razón tenía en su política de principios, su sentido de la historia y de la nación.

En el gobierno de la Unidad Popular se cometieron muchos errores y quienes tuvimos ocasión de colaborar con Salvador Allende, debemos recoger su memoria confrontándola con esos errores y con la realidad del presente, para renovar profundamente el mensaje y la propuesta.

El proyecto de Allende quedó inconcluso, pero parece hoy evidente que el aporte del socialismo chileno a la supe-

ración de la grave crisis que vive el país, puede ser muy sustantiva si se funda en recoger su herencia: el compromiso radical con los desposeídos, la fe y confianza en la democracia como valor permanente, la participación plena del pueblo en la gestión de su propio destino, el respeto por la política como una actividad que exige responsabilidad personal, ética y sentido de la historia, y la responsabilidad de todos por la nación que supone el respeto por los que piensan diverso y la común defensa de la soberanía económica y la autonomía política.